

Al fin fue para Daniel

Daniel Gallegos, dramaturgo y director de teatro recibió el Premio Magón

EDUARDO MUÑOZ

La República

Aunque en años anteriores se oyeron rumores sobre la posible designación de Daniel Gallegos como Premio Magón, todos estos terminaron como lo que eran.

Pero ayer la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes hizo el anuncio de todos los premios nacionales de Cultura, y esta vez el Magón fue adjudicado a Daniel Gallegos. Finalmente el país le concedió el mayor galardón que se le hace al artista costarricense.

Galería visitó a Daniel Gallegos en su casa en barrio Amón, para conocer sus impresiones sobre el premio e intentar adentrarnos un poco en su vida.

Es una responsabilidad

Con su casa medio dismantelada, todavía habitada por algunos libros que revelan el amor por el teatro, Daniel Gallegos transita entre San José y San Isidro de Heredia, donde construye un refugio campestre para abandonar la capital, y así dedicarse a realizar nuevos proyectos.

En este ir y venir, el escritor recibió la noticia de que se le había concedido el Premio Magón 1998, en reconocimiento a su carrera y su aporte a la dramaturgia costarricense, en la que se introdujo con la publicación de "Los profanos" (1960), una pieza que trata so-

La obra de Gallegos

- Los profanos, 1960
- Ese algo de Dávalos, 1960
- La casa, 1966
- La colina, 1968
- Punto de referencia, 1972
- En el Séptimo círculo, 1982
- Una aureola para Cristóbal, 1993
- El pasado es un extraño país (novela), 1993

bre la búsqueda juvenil del destino propio y la presión social que se vive en ese trayecto, recordó Gallegos.



Abelardo Fonseca/La República

Después de varios años de considerarse candidato, finalmente Daniel Gallegos obtuvo el Premio Magón 1998.

Sobre el galardón, Gallegos dijo que "los premios me emocionan, pero deben tomarse como un estímulo para seguir trabajando. El Magón es una responsabilidad... Me gustaría compartirlo con la gente que ha estado conmigo en el teatro".

Por amor al teatro

La conversación transcurrió en un ambiente marcado por la reserva y la sencillez de un hombre que, pese a su trayectoria, habla poco sobre sí mismo, sobre sus logros y un talento que ya pocos le niegan.

Pero resulta evidente que Daniel Gallegos es un amante del arte, en el que solo hay cabida para dos cosas: las buenas o las malas obras.

Lo de literato le viene de herencia, su abuelo materno, el cartaginés Rafael Angel Troyo (1875-1910) fue un destacado prosista, entre sus obras están "Terracotas" y "Topacios". Su nombre quedó inmortalizado en enciclopedias que lo mencionan como tal.

Se puede decir que Daniel Gallegos es abogado de formación, pero artista de corazón. Por razones familiares Daniel

Gallegos se graduó como abogado, en 1957, de la Universidad de Costa Rica y un posgrado en derecho comparado en 1959 en la "New York University Law School".

Un año después en las universidades de Yale y de Nueva York hace sus primeros estudios de actuación. Ese fue el año vital para decidir que abandonaría las leyes por el teatro. Entonces comenzó a viajar para completar su formación. Entre Londres y París aprendió las técnicas de dirección y actuación.

Gallegos fue director del Teatro Universitario de 1963 a 1979, también de la Escuela de Artes Dramáticas de 1969 a 1976, y en esta se graduó de licenciado en 1982.

Su herencia a la dramaturgia se resume en más de 30 montajes, siete piezas teatrales publicadas y tres inéditas, todo esto aunado a los 25 años de docencia universitaria.

Desde el inicio los premios se hicieron habituales en la vida de Daniel Gallegos, ha obtenido varios Aquileo J. Echeverría, y otros en certámenes internacionales. Pero sobre esto, a Gallegos no le gusta conversar.

Abelardo Fonseca/
La República

Para Daniel Gallegos, Premio Magón 1998, "escribir es un acto de amor".